

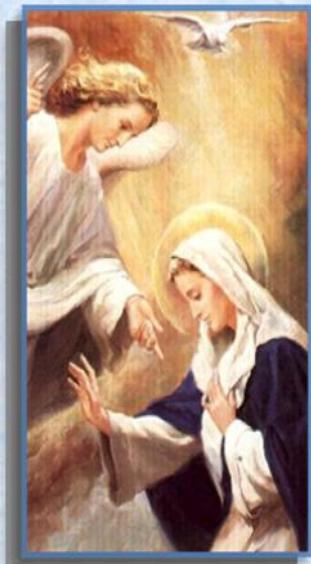


25 DE MARZO DEL 2011
FIESTA DE LA ANUNCIACIÓN

Consagración a la Virgen: Como cada año, tendrá lugar en la Capilla de “Ntra. Señora de la Victoria”, (C/. Ataulfo, Nº 4). Empezará el acto a las 18:30 h. con la Exposición del Santísimo, el rezo de Vísperas, el Santo Rosario, Consagración de los nuevos “Esclavos de María” y renovación de la misma, Bendición y Reserva, y la Santa Misa.

A todos los que deseen consagrarse a la Santísima Virgen según el método de San Luis María Grignion de Montfort, les ofrecemos el librito “**Preparación para la Consagración Total**” -se recomienda- iniciar esta preparación 33 días antes, es decir, el 20 de febrero. Así mismo, animamos a todos los ya Consagrados, a renovar su Consagración a la Santísima Virgen.

El Acto será oficiado D.M., por el Rvdo. P. Suñer, S.I.



Acto Eucarístico Mariano: Tendrá lugar, como de costumbre, el 2º miércoles de mes (**9 de Marzo y 13 de Abril**), a las 17:45 h. en el local social de la C/. Jonqueres, 18, 8º C. Les esperamos, habrá Exposición del Santísimo, rezo del Santo Rosario, Bendición, Santa Misa y lectura/meditación del libro: “*Biografía de San Luis María Grignion de Montfort*”.

28 de Abril: Fiesta de San Luis María Grignion de Montfort: Les esperamos en el Salón de Actos de la Balmesiana, C/. Duran i Bas, nº 9, donde este año tendremos los siguientes Actos:

- 18:30h. Asamblea de Socios de la Sociedad Grignion de Montfort
- 19:00h. Conferencia a Cargo del P. Miguel Ruiz Tintoré “Consagración al Corazón de María”
- 19:45 h. Celebración de la Santa Misa.



UNA LECTURA DEL SECRETO DE MARÍA

(Autor: P. Jean Morinay,smm, de la Revista: “Le Règne de Jésus par Marie”)

La gracia de amar:

Quizás nuestra gran ilusión sería pensar que los medios para alcanzar la santidad los podemos “practicar” nosotros con nuestras propias fuerzas, ¡¡No!!, dice San Luis María; “**la gracia y la ayuda de Dios nos son absolutamente necesarios**”.

*Si el Señor no construye la casa,
es en vano que se esfuerzen los constructores.
Si el Señor no guarda la ciudad,
es en vano que el guardián la vigile.*

(Ps 127, 1)

Si nos falta la gracia de Dios, a pesar de todos nuestros esfuerzos, no seremos jamás humildes de corazón, no llegaremos a “*rezar continuamente*”, nos “*mortificaremos en vano...*” y finalmente, seremos incapaces de amar verdaderamente, pues todos los medios de santificación (*y la misma santidad*) se resumen en una palabra: “**amar**”, y todos nos creemos capaces de amar, aunque amar verdaderamente, es imposible. Nos buscamos fácilmente a nosotros mismos en nuestras buenas acciones (cf. V.D. 78, 177).

“El amor es cuando lo imposible entra en nuestra vida, sin dejar de ser lo imposible”.

La suerte es que, “*para Dios nada es imposible*” (Lc 1, 37). **Él es el único que nos puede dar la gracia de amar de verdad**, “de amar amar” -como decía San Agustín-, incluso si ello nos condujera a dar nuestra vida, pues no hay amor más grande (cf. Jn 15, 13). Se podría pensar que la necesidad de que esta “**gracia para amar**” es al mismo tiempo **una cuestión de fe y de experiencia**.

Es una cuestión de fe:

Jesús nos lo ha advertido:

“¡Sin mí, vosotros no podéis hacer nada!” (Jn 15, 5)

“Igual que el sarmiento no puede por sí mismo, llevar fruto sin permanecer en la vid, así tampoco vosotros, sino permanecéis en mí.” (Jn 15,4)

Permanecer en Jesús, estar unidos a Él, injertados en Él, vivir en Él y es el único medio de “*dar fruto, y un fruto que permanezca*” (Jn 15, 16), y San Pablo es como el eco directo de las palabras de Jesús cuando proclama:

“No es por voluntad del hombre que lo quiere o que corre para alcanzarlo, sino de Dios que tiene misericordia” (Rm 9, 16).

“Yo he plantado, Apolo ha regado, pero es Dios que ha hecho crecer” (1 Co 3, 6-7)

Así pues, ¿es decir que Dios es el que lo hace todo y nosotros nada? Dios no nos amaría de verdad si no nos llamara a “colaborar” con Él, a pesar de que sea pobemente.

Pablo plantando, y Apolo regando eran conscientes de “**trabajar con Dios quien da crecimiento**. El Señor no es el único en construir la casa. El albañil que se “*esfuerza*” y “*trabaja*” también (cf. Ps 127, 1).

Es una cuestión de experiencia:

Pues algunas veces se hacen muchos esfuerzos, **nos agotamos** y matamos en super actividad, **con resultados muchas veces decepcionantes**. ¡Qué desproporción a menudo entre, por un lado tanto trabajo, penas y fatigas, y por el otro tan poco fruto, por no decir ninguno..! Igual como los apóstoles que habían trabajado toda la noche sin pescar nada, nosotros volvemos de la pesca sin haber pescado nada (cf. Lc 5, 5 ; Ag 1, 5-7).

Cuando era todavía el Cardenal Ratzinger, nuestro Papa Benedicto XVI ya decía: “*¡Hoy día en la Iglesia se emplea tanta actividad! Cuántos esfuerzos, -a menudo-, llegan a los límites de las posibilidades humanas, o casi las sobrepasan. Pero parece que no se perciben de que ese pararse con calma frente a la Palabra de Dios es donde nuestras obras y nuestros deseos encuentran una nueva fecundidad*”.